

FICHA DE FORMACIÓN

Hilo Negro



235

¿Ha muerto la reducción de la jornada laboral y el reparto del trabajo?

Reproducimos resumido un reciente análisis del gabinete socioeconómico confederal sobre un asunto que debería ser central en nuestras reivindicaciones para un futuro sostenible y digno para todas. Todos estos análisis pueden consultarse y descargarse desde la web confederal: cgt.es/info/publicaciones/la-brecha/.

El pasado 10 de septiembre se tumbaba la autodenominada Reducción de la Jornada Laboral, proyecto estrella de Yolanda Díaz. Decimos autodenominada porque es muy cuestionable que una RJL a 37,5 horas sea digna de tal nombre. Para distinguirla de una RJL significativa, denominaremos RJL37.5 a la propuesta de este gobierno.

Esa muerte en el Congreso pasó bastante desapercibida al coincidir en el tiempo con el pico de la lucha contra el genocidio y quedó sepultada por la sucesiva tromba de guerras mediáticas que caracteriza a la política actual.

Sin embargo, nos tenemos que hacer una pregunta importante quienes seguimos defendiendo que la RJL es una apuesta estratégica a futuro: ¿qué hacemos ahora que parece haberse pinchado la burbuja discursiva? ¿Pasamos a otro tema?

Nos toca evaluar el proceso reciente y proyectar en qué posibles escenarios de futuro nos tocará luchar para no repetir errores.

¿Por qué murió la RJL37.5?

La superficial respuesta oficial la hemos oído repetidas veces: no había mayoría parlamentaria «de izquierdas». Se ha señalado especialmente la responsabilidad de Junts, que no aceptó las cesiones parciales que se le ofrecieron en la negociación y que decidió defender sin complejos sus intereses de clase.

Pero si queremos entender el asunto menos superficialmente, la derrota parlamentaria no explica la muerte de la RJL37.5: era más bien una consecuencia esperable, derivada del proceso de los últimos años.

Este proceso empieza tras la pandemia de 2020, cuando Más País decide hacer bandera de una medida como la de la semana de 4 días,

que ya se estaba difundiendo con fuerza en varios países. En el periodo de 2020 a 2025, la extensión de la RJL y sus motivos en la opinión pública fue exitosa y los datos de apoyo de la mayoría social, claros.

Pero para implementar una medida que tiene una fuerte oposición desde el poder, ¿basta con el apoyo de la opinión pública? Más allá de discursos parlamentarios y campañas mediáticas, ¿las clases trabajadoras encarnaron la lucha por la RJL y se sienten significativamente afectadas por la derrota parlamentaria de 2025?

La propuesta tenía elementos claramente cuestionables:

- 1) Baja capacidad igualadora frente a una desigualdad que se ha seguido agravando con gobiernos “progresistas”
- 2) Alto riesgo de quedar neutralizada por estrategias empresariales, alargamiento de edad de jubilación o extensión de horas extra



- 3) Baja ambición de las 37.5h
- 4) Ausencia de conflicto social real más allá de las escenificaciones del «diálogo social»

Una cosa es la relativa simpatía generada por los discursos ligados a la RJL y otra, la fuerza social que realmente se ha canalizado. No ha habido ni movilización ni conflicto social significativo, ha habido un gran salto entre la gigantesca trascendencia discursiva que sus promotores le han atribuido y las movilizaciones que de hecho han ocurrido.

Una pregunta que deben hacerse desde Sumar es ¿dónde están los 12'5 millones de trabajadoras a quienes se ha interpelado directamente con la RJL37.5? ¿Por qué no están movilizados ante una medida que efectivamente les favorecía? Parece evidente que los sectores laborales de jornadas más largas y duras siguen sin confiar en Sumar, si atendemos a las periódicas encuestas.

La derrota también es de los sindicatos de concertación. Aunque hay que valorar que, tras mucho tiempo, la RJL haya vuelto al discurso sindical, los frecuentes amagos de conflicto con que han amenazado a la patronal y a Junts han quedado en meras declaraciones y en algunas concentraciones anecdóticas.

Por parte de los sindicatos combativos y movimientos afines, tampoco estamos en posición de dar lecciones, pues tampoco hemos tenido las fuerzas ni la implantación suficiente para organizar una lucha por una verdadera RJL. Es obvio que tampoco hemos podido identificarnos con una RJL tan tímida como ésta, por lo que su derrota parlamentaria no es fundamentalmente nuestra, aunque sin duda nos afecta. El camino ya andado hacia la extensión de una RJL a 30 horas no ha sido tiempo perdido, pero falta aún mucha organización y pedagogía para que esta lucha se priorice efectivamente.

Los 3 futuros de la jornada laboral: estancamiento, polarización o reparto

Desde que la Internacional situara la jornada de 8 horas como objetivo central, pasaron 27 años hasta que la Unión Soviética las aprobó y 29 años hasta que culminó la Huelga General en Barcelona con su aprobación en el Estado español. ¿Cuánto tiempo más tendrá que pasar para romper con las 8 horas, aún vigentes más de un siglo después? Lo que ocurra con la jornada laboral dependerá, como siempre, de quienes hacemos la historia, dentro de los escenarios de futuros que se nos presenten y que podemos sintetizar en tres: estancamiento, polarización, o reducción.

El primer escenario es el presente en la mayor parte de países europeos, donde no ha cambiado significativamente la jornada semanal media

durante la última década, que sigue en las 37 horas. Este estancamiento continuará mientras el capital mantenga la capacidad de seguir inventándose trabajos de mierda —en los términos de David Graeber— y sectores improductivos como para tenernos igual de ocupados a la mayoría durante los próximos años. Es un escenario probable a corto plazo, pero si atendemos a los análisis de la crisis en Europa, esta tendencia no se mantendrá a largo plazo: la historia nos pondrá ante una bifurcación definida por los dos siguientes escenarios.

Uno es el de la polarización del trabajo: un progresivo aumento de las jornadas, por ejemplo, a 13 horas o 6 días a la semana, como ya ocurre en Grecia, para algunos segmentos crecientemente esclavizados, en paralelo a un reparto del «ocio forzoso» para cada vez más capas de la población que aparecen como «excedentes». Se asume como natural la tendencia a incrementar las jornadas, tanto por alargamiento en horas como por intensificación en ritmo. Este escenario ya está siendo prefigurado por los casos de Grecia o Hungría, así como por los múltiples sectores donde de facto no se puede delimitar cuándo empiezan y terminan las jornadas, debido a la digitalización, la plataformización o la informalización del trabajo. La polarización podría asimismo materializarse en políticas de alargamiento de la edad de jubilación, con la consiguiente negación del empleo para las nuevas generaciones que no se pueden incorporar al empleo.

El tercer escenario es el de la reducción generalizada de la jornada laboral, que preferimos llamar de reparto del trabajo social.

Es el que podría derivar de la contradicción entre la abundancia de riqueza y empobrecimiento creciente, si como sociedad comprendemos que el problema que enfrentamos a futuro no es tanto el de cómo crear más empleos sino el de repartir el trabajo y la riqueza ya existente. Como ya dijo Marx, la producción de la riqueza social en el capitalismo ya no depende básicamente de la duración del trabajo, desde hace décadas sería perfectamente viable trabajar relativamente poco sin por ello ser pobres.

Resumiendo, a pesar de que la RJL haya muerto en su formato 37.5 en el congreso, no podemos darla por muerta a medio y largo plazo ya que si no avanzamos hacia la reducción de la jornada laboral media, avanzará la polarización entre jornadas esclavas por un lado y desempleo masivo por el otro, y en el mejor de los casos tendremos que contentarnos con un trabajo de mierda. Por ello, la lucha por el reparto del trabajo debe seguir siendo una apuesta estratégica para una salida emancipatoria a la crisis capitalista en España y en Europa, y por tanto, una tarea obligada para los movimientos laborales y sociales.